



III Sábado, TRANSFIGURACIÓN

A la hora convenida comienza el sábado de Transfiguración. Los hermanos llegan al cuartel y comienzan las primeras cervezas de la noche a circular. Es hora de bienvenidas, de abrazos que tras una semana, y en algunos casos más tiempo, vuelven a entrelazarse. El cuartel vuelve a brillar y las gargantas empiezan a aflorar del letargo semanal.

Son las nueve de la noche y en el cuartel ya se oye el trasego de la cocina. Nuestra cocinera está preparando los succulentos majares que degustaremos en la cena. El alpatana carga las botellas para nuestra subida. Mientras los hermanos toman sitio en la mesa para el tapeo previo a nuestro encuentro con el Terrible.

Son varios los hermanos los que esta noche asisten y dos invitados de excepción, Carlos y Jaime, o Jaime y Carlos, a los que queremos verlos más por nuestro Cuartel. El Presidente invita a tomar asiento y con la primera uvita en la mano lanza un brindis por los asistentes y por el "Sudario de Cristo" teniendo siempre presente a los hermanos que por diversas razones no pueden asistir.

En la mesa se empiezan a escuchar las primeras cuarteras de la noche y esos cánticos coreados que tanto gustan a los hermanos del Sudario. Las tapas y el vino campan por la mesa y los corazones se hinchan de sentimientos. Sin darnos cuenta ha pasado el tiempo y el Presidente alza la voz y nos dice que ha llegado la hora de visitar el Terrible.

Tomamos la última uvita en nuestro portal, bajo nuestras figuras y en buena hermandad iniciamos nuestro ascenso hasta las benditas cumbres del Calvario. Primera parada en Santa Catalina, luego en calle Cosano al calor de hermanos de otras corporaciones. Después visita al Humilde para ofrecerle nuestros cánticos. De aquí parada en calle Aguilar para ver bajar al Imperio. Antes de calle Amargura nuevamente tomamos fuerzas y saboreando cada instante, cada uvita... las imágenes nos quedan en la retina. El ascenso es suave, ya llegamos, ya estamos en el Pórtico y de aquí al cielo como diría más de un hermano. Entonamos junto al azulejo del Terrible y tras cargar ánimos y sentimientos de vuelta a nuestra morada.

En el Calvario hemos compartido con otros hermanos de corporaciones, con otros mananeros firmes de profesión y de devoción, con hijos, hermanos y padres de esta bendita tierra. La vuelta se inicia pausada pero acelerada por llegar al momento culmen de la jornada... bajar la pata a la Vieja Cuaresmera.

Ya en el cuartel todo está dispuesto. La cocina abrió sus puertas e inundó nuestra mesa cuaresmal de platos típicos. Los hermanos brindaban y cantaban. El tambor más ronco si cabe hizo vibrar los corazones. Los brindis y el verbo afloraron una vez más en la mesa. Los invitados bien templados atentos al momento, y el Presidente levantándose una vez más glosa la tercera pata de la Vieja para invitar a bajarla al hermano Fernando. Acertada elección en una noche mágica, en una noche iluminada por el brillo propio de invitados y hermanos de corporación que una vez más supieron unirse para la eternidad en la mananera noche del III Sábado de Romanos, **TRANSFIGURACIÓN.**

Abrazos fraternales y un fuerte ¡Viva el Sudario de Cristo! Pum, el Trapo.

